

Entrevista con el Ing. Gregorio Farías Longoria, exrector de la UANL

■ ■ Susana Acosta Badillo*

La biblioteca del inmueble que ocupa la Preparatoria No. 3 lleva por nombre “Ing. Gregorio Farías Longoria” y fue impuesto en mayo de 1991, cuando el edificio aún estaba bajo regencia de la Escuela Industrial y Preparatoria Técnica “Álvaro Obregón”, en reconocimiento al apoyo sustancial que esta dependencia recibió durante la gestión rectora de Farías. A modo de arrojar mayor luz a la razón de ser detrás del nombre de la biblioteca, se presenta la siguiente entrevista, elaborada el 7 de noviembre de 2016.

Susana Acosta Badillo (SAB): ¿Dónde y cuándo nació?

Gregorio Farías Longoria (GFL): Nací en Matamoros, Tamaulipas el 14 de julio de 1941. Mi padre fue don Esteban Farías García y Dora Longoria Elizondo. Ellos eran agricultores en un rancho denominado Rancho “El Capote”, sección 17, municipio de Matamoros; vivíamos en un área pegada al Río Bravo y allí empecé mis primeros estudios en escuelas un tanto difíciles de integrar porque se dificultaba mucho conseguir profesores, entonces era muy recurrente que los años de estudio no terminaran; por esto mis primeras letras las aprendí en un anexo a una tienda, que le decíamos tendajo, y nuestra maestra era la mujer que atendía el tendajo, no era una escuela formal, no había años definidos y éramos todos de diversas edades, un grupo heterogéneo, allí empecé a trabajar mis primeras letras.

Después, como en el lugar donde vivían mis padres no había escuela, me trasladaban a la comunidad donde sí había, estaba allí toda la semana

y los fines de semana me regresaba con mi familia. Después tuvimos una maestra formal, la maestra Vicenta Anaya de Pérez, con ella si estuvimos en una escuela comunitaria que era un solo salón donde estaban los cuatro años, solo había hasta cuarto año de primaria; con ella estuve un año y después fue un transitar por diferentes profesores informales y después estuve en la casa de una madrina, en otro rancho, y me dio clases su mamá que era partera, doña Manuelita García, nos daba clases al hijo de mi madrina y a mí, éramos sus únicos dos estudiantes. Yo supuestamente estaba en segundo y el compañero supuestamente estaba en primero.

Después de esto, con el apoyo de un pariente y un gran esfuerzo de mi padre me trasladaron a Monterrey. Como no traía papeles formales, pero en esencia había cursado segundo año de primaria, me pusieron en tercero para ver si podía con la indicación de que si no podía me regresarían a segundo, pero afortunadamente sí pude, pero para entonces tenía 11 años. A partir de aquí fue todo normal, estuve en el Colegio Justo Sierra, entre Matamoros y Guerrero, allí hice la primaria y secundaria. La preparatoria también la hice en el Justo Sierra, entre Tapia y Carvajal, y al terminar presenté mi examen de admisión en la Facultad de Ingeniería Civil de la entonces Universidad de Nuevo León, generación 1961-1966.

Durante toda mi estancia en el Colegio Justo Sierra me hospedé en su internado. Por cierto, como anécdota en el Colegio teníamos un sistema de elección de representantes muy interesante llamado la República Escolar Justo Sierra. Cada salón era un estado, con los nombres de cada uno de los estados del país, se elegía un gobernador y dos diputados que formaban el Congreso de la Unión y cada año elegíamos un presidente de la República por votación directa de los alumnos. Había campañas y discursos, y cada año se renovaban los poderes, regularmente la toma de posesión se hacía en el Cine Florida, por la Calzada Madero. Fui gobernador, diputado, secretario

* Licenciada en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras, y maestra en Arquitectura por la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Ha publicado en coautoría diversas monografías sobre escuelas y facultades de la UANL, y de manera individual, artículos de difusión histórica en diversos medios locales. Docente de la Preparatoria No. 3 de la UANL y editora adjunta de *Reforma Siglo XXI*.

de hacienda, guerra y educación varias veces, era un juego cívico muy interesante.

SAB: ¿Por qué ingresar a Ingeniería Civil?

GFL: Bueno, me debatí entre Civil y Medicina, pero siempre me gustó la construcción y me interesé por ello, las carreteras, los caminos, los trabajos de irrigación, los puentes, etcétera. Fui de la segunda generación que llegó al nuevo edificio de Ingeniería Civil en Ciudad Universitaria, nos tocó ver la construcción del mural de Federico Cantú y del Estadio Universitario, y de otras facultades de Ciudad Universitaria, una época muy activa en construcción.

La facultad era muy tradicional en cuanto a su trabajo académico y de servicio a la comunidad, y nosotros cumplimos con todos los requisitos que nos marcaba la institución, realizando las prácticas de topografía y el servicio social en un área del sur del estado. También participé como jugador de fútbol americano con los Castores, aunque anteriormente, como estudiante de preparatoria, había jugado con el equipo de Arquitectura.

SAB: ¿Algunas anécdotas de su etapa estudiantil?

GFL: Hicimos algunos viajes de estudio en la zona cercana de la frontera norte, fuimos a visitar algunas plantas de tratamiento, del lado mexicano y americano, a la construcción de unos puentes; también en ese tiempo se estaban construyendo los taludes de la carretera a Laredo, a la altura de Mamulique y por allí anduvimos. Eran experiencias muy bonitas y gratificantes porque convivías con los maestros y compañeros en un ambiente diferente al aula.

También, en segundo año, empecé a trabajar como corrector de exámenes y allí me tocó la suerte de que un día, a fin de semestre durante mi cuarto año de facultad, me dirigía a entregar unos exámenes y en una escalera me encontró el profesor Rodolfo Rosas, que era el prefecto de la facultad y me dijo: “¿No se quiere ir a un curso a México?”, “Sí, cómo no”, “Bueno, consígase otros dos compañeros y se van por mes y medio”; así quedó y nos fuimos al curso sobre saneamiento ambiental, y tuvimos la agradable sorpresa de que conocíamos de todo

lo que se estaba tratando en el curso, y es más, ayudamos a una maestra en unas prácticas de laboratorio que nosotros las habíamos hecho en la facultad con buen nivel.

Como anécdota de este viaje, durante la estancia en Ciudad de México me acordé de una vieja amiga que había conocido de pequeño en Matamoros y que en ese entonces vivía y trabajaba en México como secretaria en una empresa embotelladora de refrescos y la fui a visitar, y esa amiga es mi esposa. La vi y la saludé en ese tiempo, y cuando terminé la facultad me ofrecieron una beca para ir a la Universidad Nacional Autónoma de México y por supuesto que acepté. Allí hice unos estudios de especialidad en mecánica de suelos e ingeniería de cimentaciones y durante ese tiempo la volví a buscar, hablamos, hicimos una amistad y es mi esposa, Yolanda Mateos de Farías, me dio tres hijos, la mayor doctora, el segundo veterinario y la tercera odontóloga, todos egresados de la Universidad.

A veces la vida te va poniendo en el camino o en los lugares que debes de estar, y si no hubiese estado en esa escalera donde me topé al maestro Rosas tal vez no hubiese ido a ese curso en México y otra historia hubiese sido.

SAB: ¿Maestros que recuerde?

GFL: Muchos, desafortunadamente hace poco falleció el maestro José Manuel López González, que fue decano de la facultad y la Universidad; Raymundo Rivera Villarreal, Rodolfo Rosas Martínez, Raúl Salinas Jiménez, que me dio tres clases, y el ingeniero Gómez Leal que me dio clases de Hidráulica, Federico Villarreal, en fin, un grupo muy bueno de profesores.

SAB: ¿Cómo se fue dando su ingreso a la planta docente de Ingeniería Civil?

GFL: En ese tiempo atravesábamos una agitación nacional y obviamente lo local también se afectaba por esas manifestaciones. Tuvimos algunas dificultades para realizar el trabajo cotidiano porque en ocasiones si se interrumpían las clases, pero la facultad siempre se caracterizó por una presencia académica importante y regularmente se otorgaban



Gregorio Farías Longoria

apoyos morales a los movimientos, mientras seguíamos trabajando en los laboratorios y en la teoría.

Me integré como maestro de planta en 1969 con las materias de Mecánica de Suelos y Geología, y a partir de allí me dediqué a la docencia, aunque durante dos años estuve trabajando en la Ciudad de México en la compañía Ingenieros Civiles Asociados, en el área de mecánica de suelos y cimentaciones, y luego me reintegré de nuevo a la facultad. Después fui jefe de departamento y luego director de 1977 a 1980, el primer periodo, y de 1980 a 1983 el segundo periodo.

SAB: En este último aspecto que menciona, ¿cómo se fue perfilando su candidatura a la dirección de Ingeniería Civil?

GFL: Un grupo de jóvenes maestros que habíamos egresado de la facultad y que habíamos realizado nuestros estudios de posgrado, teníamos la inquietud de cómo sería dirigir la facultad y en suerte me toca a mí participar en un proceso eleccionario.

En ese tiempo, y ahora es muy parecido, había una votación universal de estudiantes y profesores de forma paritaria, y me tocó ocupar el primer lugar en esa votación y la Junta de Gobierno tuvo a bien designarme para ese primer periodo. Fueron épocas muy productivas, pues si bien había carencias económicas en la institución también había mucho esfuerzo por sacar adelante la parte teórica y la parte práctica de la facultad.

SAB: ¿Fue candidato único?

GFL: No, en 1977 fuimos cinco candidatos, pero solo recuerdo a los maestros Evaristo Gaytán Parra y Benito Muñoz Hernández, que fuimos los tres primeros lugares en votación. En la reelección, que fue en 1980, se inscribió el ingeniero José Manuel Robles.

SAB: ¿Qué proyectos se concretaron?

GFL: En ese tiempo el maestro de planta tenía la obligación de 15 horas de clase y 20 horas de estancia, y estas últimas las dedicamos a los

laboratorios, haciendo servicio al gobierno municipal, estatal y federal, así como a la iniciativa privada, y con esto teníamos ingresos que complementaban en parte nuestro salario y, por otra parte, teníamos recursos para la adquisición de equipos y materiales para prácticas, y esto compensaba la carencia de presupuesto institucional.

Teníamos la construcción del Instituto de Ingeniería Civil, que era un proyecto importante de la administración pasada y que había quedado en etapa gris; si bien nosotros tampoco logramos terminarlo si le dimos un importante avance a su edificación.

Hicimos una reforma en el plan de estudios para adaptarlo a los nuevos requerimientos de trabajo. Durante este periodo, lo más importante era consolidar el aspecto académico, la vinculación entre la práctica de laboratorio con la práctica profesional y la teoría, entonces se hizo un esfuerzo muy grande de los profesores para determinar que se estaba ofreciendo y modificar con base en ello el plan de estudios, a fin de adaptarlo a las nuevas necesidades del mercado laboral y al sentido de innovación que teníamos en ese tiempo; la participación de los maestros fue determinante en este logro. También se trajo la primera terminal de computadora, en ese tiempo de tarjetas perforadas, un tanto complicada su operación.

Cómo anécdota, durante este periodo, en la recta final de mi administración se descubrió una porción de colmillos de mamut en Mina, Nuevo León, y la Facultad de Ingeniería Civil auxilió al Departamento de Construcción y Mantenimiento de la UANL, que estaba ocupado por la arquitecta Rosamelia Lozano, y rescatamos los colmillos con auxilio de un profesor alemán que era un experto en esas técnicas. Se reconstruyeron los colmillos y una parte del cráneo de ese mamut de Mina que ahora está en el museo de San Bartolomé de la Casas de Mina y una réplica en la Facultad de Ciencias de la Tierra, en Linares.

SAB: ¿Qué siguió después de su dirección?

GFL: El doctor Alfredo Piñeyro López, entonces rector, me invitó a participar en la formación de la Unidad Linares. Desde Ingeniería Civil ya había trabajado con él en los pasos iniciales del proyecto de Linares, yo era la contraparte técnica mexicana de los

alemanes, encabezados por el doctor Christian Spet. Formé esa pareja con el doctor Christian para iniciar los trabajos y cooperamos con el doctor Piñeyro un buen tiempo en la elaboración de ese proyecto.

De hecho, de uno de los dos institutos que fundó esa Unidad, el Instituto de Geología, el ingeniero Benito Muñoz Hernández fue el primer coordinador de ese instituto y la conformación de su primera planta de profesores fueron becarios de la Facultad de Ingeniería Civil, entonces la Facultad de Ciencias de la Tierra tiene muchos de sus orígenes en la Facultad de Ingeniería Civil. Posteriormente, ya conformada como facultad, fui su primer director de 1983 a 1985. Un viernes terminé mi dirección en Civil y para el lunes ya estaba en Linares con este nuevo cargo.

SAB: Como director de la Facultad de Ciencias de la Tierra, ¿cuáles eran sus primeros objetivos?

GFL: Teníamos varias tareas, pero la más trascendente era formar una facultad propiamente dicha, con profesores formales, por ello comenzamos con becarios de Ingeniería Civil para formarlos como maestros; que tuviera laboratorios funcionando y que tuviera proyectos de investigación en proceso.

Hubo que acelerar los proyectos, porque no había recursos para escuelas sin alumnos, pero no se molestó la esencia de la facultad y se formó a buen tiempo. Trabajamos en cooperación con organizaciones dedicadas a prestar apoyo, del gobierno alemán, una institución que se llamaba GPZ, por sus siglas en alemán, que estableció el contacto el doctor Piñeyro y yo lo continué, y así otras organizaciones como el DAD, en fin, con ellas trabajamos muy bien porque ellos nos ofrecieron el mejor potencial para desarrollar la institución en el sentido de que sus profesores venían a México con apoyo del gobierno alemán y aquí la Rectoría les pagaba el equivalente de un sueldo de maestro de planta.

Entonces con ese sistema trajimos profesores de muy alto nivel, alemanes, ingleses, claro que mexicanos, especialmente de San Luis Potosí, de una escuela muy prestigiada de Geología. Cuando concluí mi participación en esta facultad, en 1985, la



Farías Longoria con el gobernador Jorge A. Treviño Martínez y el director de la EIAO, Octaviano Fernández, 1989.

primera generación ya se encontraba en labores, a punto de comenzar su segundo año.

SAB: Inmediatamente comienza su rectoría, ¿cómo se perfiló para este puesto?

GFL: Bueno, hubo el proceso de auscultación que hace la Junta de Gobierno, presentamos un plan de trabajo siete compañeros interesados en la Rectoría y la Junta de Gobierno decidió que yo podía representar a los universitarios como rector. Esto se dio en un proceso de tres o cuatro semanas, y fui designado en septiembre de 1985.

SAB: ¿Cuál era su plan de trabajo?

GFL: Continuar con la dinámica de trabajo que tenía la institución y que se había implementado después de un proceso de muchos cambios y mucha agitación. El doctor Todd había durado todo su periodo y el doctor

Piñeyro igual, entonces se entró en una dinámica de trabajo más formativa y constructiva, y se dio por un lado un incremento de matrícula de estudiantes y un crecimiento lógico de profesores, y sobre todo una demanda de la sociedad de Nuevo León de egresar mejores profesionistas que se integraran fácilmente en el mercado de trabajo.

Estos eran los principales retos, continuar con esta mecánica. Los presupuestos de las instituciones educativas eran un tanto irregulares en ese tiempo y había una gran necesidad de regularizarlos, porque muchas dependencias se manejaban prácticamente de recursos propios y es muy difícil mantenerse así, pero afortunadamente durante mi periodo se regularizaron los presupuestos universitarios y pudimos solventar las crisis económicas que teníamos, porque había un gran pasivo universitario que había que pagarlo. Los primeros tres años fueron de mucho sacrificio, pero así logramos solventar el pasivo que traía arrastrando la Universidad por varios años, pagamos las deudas con los proveedores y compañías bancarias, así como un saneamiento

de la nómina, y a partir del tercer año la institución empezó a trabajar con su presupuesto normal.

SAB: En el aspecto académico ¿Qué proyectos o reformas considera como principales logros?

GFL: En primer lugar, fue el consolidar el trabajo que se realizaba en las preparatorias, establecer un solo programa para preparatorias, e igualmente que los planes de estudio en las facultades se adaptaran a los nuevos requerimientos de la sociedad y el mercado laboral, y otorgarles todo el material y espacios necesarios para lograr dichos objetivos.

En ese tiempo las instituciones educativas comenzaban a equiparse con computadoras y la Universidad estaba atrasada en ese ámbito, así que nos enfocamos en introducir programas de cómputo en todas las preparatorias de la Universidad, las dotamos de equipo, de libros y capacitamos a los profesores, a fin de que la Universidad abatiera ese rezago que tenía en el campo de la computación. Este mismo efecto se estaba dando en las facultades, por lo que había necesidad de dotar a las dependencias de equipos. La Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas estaba iniciando sus procesos de la enseñanza de cómputo y les construimos su centro de aprendizaje, porque la escuela que comenzaba a ofrecer esas carreras tenía que estar equipada para ello.

La propia Universidad también hubo necesidad de equiparla con programas de computación actualizados, porque en una ocasión recuerdo que se nos cayó el sistema y hubo necesidad de hacer los 11 mil cheques de la Universidad a mano para cumplir con el pago, afortunadamente el Sindicato comprendió nuestro esfuerzo, porque en ese entonces teníamos el respaldo del sistema en Saltillo, Coahuila y creo que allá también se había caído el sistema, entonces si había mucha necesidad de adquirir nuevos equipos de cómputo para la Universidad.

SAB: En infraestructura ¿cuáles fueron los principales logros?

GFL: Experimentamos un gran crecimiento poblacional en preparatorias y se construyeron desde aulas hasta laboratorios, con sus respectivos equipamientos; también se inauguró la extensión Oriente de la Preparatoria No. 7, con el equipamiento de computadoras que mencioné; terminamos el Instituto de Ingeniería Civil; construimos el Teatro Universitario, en Unidad Mederos, como nuevo espacio para nuestras actividades culturales en respiro para el Colegio Civil hasta entonces único espacio cultural, entonces muy solicitado por la Orquesta Sinfónica y ocupado por las preparatorias 1 y 3, entonces no daba abasto.

También en la Unidad Mederos se edificaron el gimnasio para profesores y el Centro de Apoyo Académico; también se le dotó de infraestructura a esta unidad con banquetas y caminos, se reforzó la construcción de las escuelas de Música, Artes Visuales, Artes Escénicas; en Ciudad Universitaria el edificio de posgrado de FIME; en el área médica la continuación de la biblioteca de la Facultad de Medicina; y las nuevas instalaciones en la Unidad Linares, con la extensión en este municipio de la Facultad de Contaduría Pública. En fin, al terminar la administración todas las escuelas tenían sus espacios propios, no trabajaban en casas rentadas o espacios alternos.

SAB: Durante su rectorado trabajó de forma conjunta con el ingeniero Guadalupe Cedillo, entonces director de FIME, ¿cómo le conoció?

GFL: El ingeniero Cedillo siempre ha sido todo un personaje en la Universidad y ya le conocía desde mi dirección en Ingeniería Civil, pero él no me conocía. Cuando terminó mi actuación en Ingeniería Civil en 1983, un año después él es electo director de FIME, en sustitución del ingeniero Lorenzo Vela Peña, entonces mi primera convivencia con él fue yo como director de la Facultad de Ciencias de la Tierra y él como director de FIME.

Posteriormente cuando llego a la Rectoría coincidimos un tiempo y la relación con él fue muy importante porque en ese entonces FIME

era la facultad más grande en relación a matrícula estudiantil. Afortunadamente, y digo afortunadamente porque así fue, el conocer al ingeniero Cedillo y trabajar con él, una persona con una gran claridad en las necesidades de la Universidad y facultad, permitió elaborar planes de trabajo y recibir consejos de su persona que para mí fueron muy importantes.

En ese entonces él también era miembro de la Comisión Académica del Consejo Universitario, con el que trabajamos muy de la mano en los proyectos, y el ingeniero Cedillo siempre fue un apoyo invaluable como director, como miembro de la Comisión, del Consejo y como amigo, y todas las tareas que le correspondían el ingeniero siempre las cumplió.

También nos tocó trabajar con él en la implementación del doctorado de la Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica, que era un doctorado que debía cumplir con características especiales en cuanto a su vinculación con la empresa y con el gobierno en general, entonces había que encontrar una fórmula para sacar adelante este proyecto. Con esto en mente, el ingeniero Cedillo formó un equipo de trabajo que se enfocó en este aspecto de establecer una relación con la iniciativa privada y a consecuencia de esta labor se conformó un comité de doctorado con personal de las empresas y con personal de la Comisión Federal de Electricidad. El modelo fue un modelo especial, vinculado con la industria y que fue modelo nacional, un doctorado técnico apoyado en la empresa, un trabajo excelente.

Otro proyecto que trabajamos con el ingeniero Cedillo, muy animoso siempre, fue el Canal 53 de la Universidad. Los permisos para ese tipo de estructuras son algo complicados, entonces la voluntad del ingeniero Cedillo para sacar este proyecto adelante fue muy importante. El canal 53 nació como proyecto de ciencias de la telecomunicación, con la colaboración de las facultades de Ciencias de la Comunicación y Artes Visuales, como un proyecto experimental que en las posteriores administraciones fue ampliada su capacidad, su alcance, su equipo, para ser ahora lo que es.

SAB: ¿Alguna anécdota de esta relación profesional, o también personal, con el ingeniero Cedillo?

GFL: Nos iba a visitar un candidato a presidente, Carlos Salinas de Gortari, y andábamos buscando a alguien que representara a los maestros universitarios, alguien que no tuviera tacha y yo había pensado en el ingeniero Cedillo, pero me dio mucho gusto que muchos otros maestros y directivos de la Universidad me proponían que fuera Cedillo, entonces se lo propusimos y aceptó, e hizo un excelente trabajo representando a los maestros universitarios con un discurso muy emotivo.

También recuerdo una ocasión en que, pasando la Universidad por una crisis presupuestal, él fue a verme para una cosa de trabajo y le platicué de esta crisis que estábamos teniendo y me dijo: “si quieres te presto”; él me ofreció prestarle dinero a la Universidad, pero afortunadamente no hubo necesidad.

SAB: Al terminar su rectorado ¿qué siguió para usted?

GFL: Regresé al salón de clases, que en lo personal creo que no hay mejor lugar para un exrector, regresé a dar clases en Ingeniería Civil y también con un puesto en el Instituto de Ingeniería Civil, en el área de geotecnia. Actualmente ya no estoy activo como docente, pero estoy en el Consejo Consultivo de la Universidad por invitación del doctor Reyes S. Tamez, fui fundador de ese Consejo Consultivo que preside Miguel Barragán y también estoy en el Consejo Consultivo de la facultad, que preside Reynaldo Farías Montemayor.

SAB: ¿Cómo fue la conformación de este Consejo Consultivo?

GFL: El doctor Reyes S. Tamez consideró que había una necesidad de vincularse con la empresa de una manera formal, porque siempre había existido una relación, pero no formalizada institucionalmente y ese era el objetivo del Consejo Consultivo. El doctor Tamez le pidió a Miguel Barragán elaborar ese proceso de organización y en esa primera ocasión

me invitó a participar en el Consejo Consultivo como exrector, y desde entonces trabajamos en él. También fui fundador del Consejo Consultivo de la facultad, que se formó tiempo después, y nos reunimos el último viernes de cada mes.

SAB: ¿Qué significa la Universidad para usted?

GFL: Fui muy feliz en la Universidad, aquí me formé, aquí me hice, aquí está mi vida, la institución siempre fue factor decisivo en toda mi trayectoria como profesional y también como ser humano. No me imagino mi vida sin la Universidad y en mi caso es doble el amor por la Universidad porque aquí también se educaron mis hijos, y seguimos trabajando en ella cuando se solicita o es necesario y lo hacemos con mucho gusto.



Farías Longoria le toma protesta a Juan Edelmiro Moya Barbosa, director de la Preparatoria No. 3 de 1987 a 1993.